

Migración venezolana: otra guerra

ÁNGEL GUERRA CABRERA :: 07/09/2018

Miles de venezolanos varados en otros países quieren acogerse al plan Retorno a la Patria, lanzado por Maduro

La guerra contra Venezuela continúa por todos las vías. El miércoles 5 se desarrollaba una reunión del Consejo Permanente (CP) de la pestilente OEA con el fin de tratar lo que llama la crisis migratoria en ese país. Venezuela, el tema que obsesiona al fantoche Luis Almagro, secretario general del organismo, y a otros de los miembros del obsecuente Grupo de Lima (GL), como si no hubiera tantos apremiantes problemas sin solución en América Latina y el Caribe. En los países del GL decenas y decenas de millones pasan hambre, sufren analfabetismo, se ven forzados a emigrar, son víctimas de una crisis de salud pública de grandes proporciones, los jóvenes -sin educación ni trabajo digno- carecen de toda esperanza, flagelos agravados escandalosamente por el modelo neoliberal. Pero eso no preocupa a la OEA ni a los gobiernos del GL.

La reunión del CP de la OEA no es más que otro paso en la agenda de guerra híbrida o de cuarta generación contra Venezuela, diseñada por el estadounidense Comando Sur en distintos planes. Mencionemos los Venezuela Freedom I, Venezuela Freedom II y el llamado Golpe Maestro. Ese aparato militar, dirigido, como la Cuarta Flota, a hacer avanzar la militarización yanqui en América Latina y el Caribe con fines de control de poblaciones, recursos naturales e intervención armada, directa o camuflada. En realidad, el GL -popularmente comienza a ser conocido como mafia de Lima-, incluso aunque no sea la intención de sus integrantes, se ha convertido en el brazo político del Comando Sur en el despliegue de la guerra del capital internacional por capturar ese depósito fabuloso de recursos naturales y, a la vez, faro de libertad, que es la República Bolivariana de Venezuela. El GL es cómplice de la agresión militar que se gesta contra Venezuela. No es ningún secreto el gran interés del presidente Donald Trump por realizar una intervención directa en el país caribeño, idea de la que lo habrían disuadido sus más altos jefes militares razonando el costo político y el extraordinario esfuerzo militar que requeriría. Pero se agita también mediáticamente el fantasma de una crisis de refugiados, gente -se entiende- que huye de la opresión o de un Estado fallido, con el fin de crear el caso para una intervención humanitaria.

El CP de la OEA aborda una crisis que no es tal, pues en Venezuela viven unos 5 millones de colombianos y la cifra de la ACNUR (agencia de la ONU para refugiados) de un millón 500 mil migrantes venezolanos desde 2014 no es alarmante en un país sometido a una guerra económica de la que no es culpable el gobierno venezolano por más errores que haya cometido. El término crisis migratoria, originalmente acuñado por la ultraneoliberal *The Economist* el 20 de agosto, fue el disparo de arrancada de la descomunal campaña mediática sobre el tema. Aunque una resolución contra Venezuela del CP no está en la agenda de la reunión, se filtró que contaban con el voto 18 para aprobarla, pero por alguna razón lo que acordaron fue un mecanismo de seguimiento al tema cuyos alcances no conozco mientras escribo. Conviene recordar que la OEA fue bautizada ministerio de

colonias por el inolvidable Raúl Roa, aclamado por el pueblo cubano como canciller de la dignidad, gracias a su fecundo y afilado verbo, denunciante implacable de los crímenes de Estados Unidos, no pocas veces apañados por ese organismo.

Venezuela está considerada una amenaza extraordinaria e inusual a la seguridad nacional y la política externa de EEUU mediante un decreto emitido por el presidente Obama y ratificado por Trump. No es casual que el 23 de agosto, tres días después de que *The Economist* comenzara a referirse a la emigración venezolana como crisis migratoria, esta definición fuera usada por el monroísta senador Marcos Rubio para expresar que la crisis constituía una amenaza para la seguridad nacional de la potencia del norte. Es conocida la continua injerencia de Rubio en los asuntos internos de Venezuela, Cuba y Nicaragua, que realiza, encantado de la vida, por encomienda de Trump. También, que este sujeto siempre es partidario de la línea más dura contra los países que no se someten a la voluntad imperial.

Pero Venezuela no está cruzada de brazos. Miles de venezolanos varados en otros países quieren acogerse al plan *Retorno a la Patria*, lanzado por Maduro. La vicepresidenta Delcy Rodríguez anunciaba que Venezuela había solicitado ayuda a los países de la región para que brinden facilidades al retorno de los connacionales. En reunión constructiva con Peter Grohmann, del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, le había solicitado interceder ante otros gobiernos con ese fin y acordado cooperar para proteger a los más vulnerables en Venezuela.

@aguerraguerra

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/migracion-venezolana-otra-guerra